

La Declaración de Nueva Delhi sobre Transformación Rural en Economías Emergentes

Las sociedades rurales de Brasil, China, India y Sudáfrica constituyen el 25% de la población mundial. Estas sociedades están sufriendo un proceso de cambio sin precedentes en la historia, en escala, velocidad y con potenciales consecuencias para toda la humanidad. Dichas transformaciones tienen lugar en un contexto cargado de incertidumbres fundamentales: el cambio climático; el impacto de la creciente escasez de tierra y agua fresca; el triple impacto de las crisis de alimento, energía y financiera; y la incertidumbre respecto de si la raza humana tendrá la sabiduría, voluntad y capacidad de comprometerse en acciones colectivas a nivel nacional e internacional que eviten el desastre. La transformación rural se refiere al desarrollo humano y no se limita al desarrollo de cosas.

Este rápido cambio está creando condiciones de gran riesgo y vulnerabilidad para la población rural. Al mismo tiempo se están abriendo oportunidades completamente nuevas, vinculadas por ejemplo a la energía renovable, la provisión de servicios medioambientales, o la producción de alimento.

El proceso de cambio se hace cada vez más complejo para la generación actual por el hecho de que debe lidiar con la pesada carga de muchas herencias históricas: pobreza, desigualdad e injusticia; estructuras agrarias duales; falta de derechos y marginación social de grandes grupos de la población rural (incluidos mujeres, grupos indígenas y tribales); la falta de acceso a la salud, educación y otros servicios básicos; y la insuficiente inversión pública y privada.

Sin embargo, a pesar de esta fuerte herencia, nuestra esperanza de que finalmente tendremos éxito se basa en la evidencia de los extraordinarios logros de las economías emergentes. Si bien los resultados no han sido uniformes entre y dentro de los países, cientos de millones de personas han sido sacadas de la pobreza, la producción de alimento se ha multiplicado desde las hambrunas de fines de los 50' y principios de los 60', los recursos naturales y los ecosistemas ya no pueden ser destruidos en la oscuridad y con total impunidad, se han creado cientos de miles de pequeñas y medianas empresas que están contribuyendo a la economía de nuestro planeta, la telefonía celular ha llegado a las aldeas más distantes, un número cada vez mayor de mujeres y hombres jóvenes está asistiendo a la escuela (si se compara con la generación de sus padres), los gobiernos son más responsables ante los ciudadanos, como nunca antes, y las sociedades civiles están más activas y dinámicas que nunca. Lo que las sociedades rurales de países emergentes han logrado en esta última generación, no lo había registrado antes ninguna otra nación en un período similar de tiempo ni a tal escala.

LA AGENDA

La transformación rural que imaginamos tiene que ver con el desarrollo humano, en oposición al simple desarrollo de activos. Para que este tipo de transformación ocurra, hemos identificado una agenda basada en tres pilares fundamentales:

- Fuertes inversiones para que exista un desarrollo rural inclusivo, sustentable y diversificado.
- Adecuados sistemas de gobernanza, instituciones y procesos de la política.

- Mejoramiento de la eficiencia y eficacia de la política pública y los programas.

A. Lo central de esta agenda de transformación rural se define en los siguientes imperativos principales:

1. Reducción de pobreza y desigualdades, no sólo las heredadas de decisiones políticas del pasado y de estructuras sociales, sino también las nuevas pobrezas, brechas e inequidades que todos los días se están creando como consecuencia del mismo proceso de rápidas transformaciones.
2. Garantizar la seguridad alimentaria, acelerar el desarrollo agrícola y asegurar a productores a pequeña escala y a la agricultura familiar un rol preponderante y oportunidades en las cadenas productivas nacionales y globales.
3. Crear más y mejores puestos de trabajo y la autosuficiencia económica en las zonas rurales, incluidas ciudades pequeñas e intermedias. La diversificación económica rural es un impulsor principal para la creación de empleo. Al mismo tiempo, los mercados laborales rurales son notoriamente imperfectos y ellos representan un gran reto, que debe abordarse urgentemente.
4. Enfrentar los desafíos medioambientales y de cambio climático, mejorar los servicios medioambientales, hacer uso eficaz de los escasos recursos naturales como la tierra y el agua, promover fuentes renovables de energía que sólo puedan ser creadas en zonas rurales, y movilizar una agenda verde para la creación de nuevos puestos de trabajo y fuentes de ingreso para los pobres rurales.
5. Estimular el crecimiento de ciudades pequeñas e intermedias y consolidar los vínculos entre ellas y sus alrededores rurales.
6. Manejar el complejo y sensible tema de la migración rural-urbana.
7. Asegurar el acceso universal de la población rural a los servicios públicos básicos: educación, salud, vivienda, agua fresca, electricidad, transporte y comunicaciones, con un mejoramiento de los estándares de calidad.
8. Desarrollo de una reforma agraria y sistemas de tenencia de tierras que equilibren los objetivos de la igualdad social, el crecimiento económico y la sustentabilidad medioambiental, y que progrese rápidamente a medida que más jóvenes y personas con más educación se incorporen a nuevos empleos rurales no agrícolas o emigren de las zonas rurales.
9. Asegurar el acceso generalizado al capital y a servicios financieros eficaces y sustentables, sin los cuales, los beneficios de la transformación rural no podrán llevarse a cabo en su totalidad. Para esto se requiere de una expansión significativa de recursos financieros y de presupuestos, así como de importantes mejoras a la eficiencia y sustentabilidad institucional de los sistemas financieros rurales.
10. Promover la innovación, la investigación y el desarrollo con el foco puesto en las necesidades de la población rural y de los productores rurales y las empresas, haciendo un mejor uso de las oportunidades que ofrece la revolución de las TIC.
11. Establecer esquemas de apoyo social que consideren transferencias de dinero en efectivo, pensiones, garantías al empleo y subsidios para los más vulnerables y aseguren la dignidad humana básica de todos los habitantes de las zonas rurales. A la vez, es importante reiterar que la erradicación de la pobreza y la inclusión social conducirán a mejores resultados en el largo plazo y serán más sustentables si éstas se apoyan en un crecimiento económico inclusivo y localizado que complemente y no sustituya los esquemas de apoyo social.

B. Hemos aprendido – a menudo, mediante costosos y dolorosos fracasos – que esta agenda es simplemente imposible de diseñar y poner en práctica si a las difíciles inversiones no les acompaña una mejor gobernabilidad, las instituciones, la participación social y los procesos de la política. El cambio rural sería muy sencillo si sólo se tratara de acciones y proyectos concretos y tangibles y de gastar más dinero, pero sabemos que ese no es el caso. Los grandes desafíos de los gobiernos, instituciones y de la política implican necesariamente lo siguiente:

1. La construcción social de un nuevo significado del concepto “rural”, en el siglo XXI, para estos países de rápidas transformaciones. Las políticas y programas no tendrán resultados exitosos si permanecen arraigadas a nociones que reflejan la realidad rural de hace 20 ó 30 años atrás y que guardan muy poca relación con las características esenciales de las sociedades rurales contemporáneas de estos cuatro países. Para empezar, lo rural ya no es sinónimo de agricultura o producción de alimentos; lo rural incluye a muchas ciudades pequeñas e intermedias; la población rural está constituida por muchas personas distintas además de los hombres campesinos, etc. El enfoque al sector agrorural del pasado necesita ser reemplazado con urgencia por un enfoque con pertinencia territorial que reconozca las interconexiones entre lugares tanto a nivel nacional como global. El desarrollo rural no vive a la sombra del desarrollo urbano, por el contrario, el desarrollo rural apela a una inversión deliberada en infraestructura rural social y económica para el crecimiento de las economías rurales.
2. El desafío de coordinación entre niveles del gobierno (desde el nivel central al provincial y al local), a través de los sectores (agricultura, educación, salud, medioambiente, infraestructura, otros), y entre y/o a través del mercado, el estado y los actores de la sociedad civil.
3. El desafío de las sociedades público-privadas, particularmente cuando no existe un sector privado disponible o dispuesto a asociarse.
4. El enorme desafío que representan las regiones y grupos sociales más desaventajados, como las zonas tribales, las regiones más atrasadas y los indigentes rurales.
5. El desafío continuo de remodelar las relaciones de género en base a la igualdad.
6. El desafío de construcción de capacidades para la rendición de cuentas de los gobiernos locales.
7. El desafío de fortalecer procesos y estructuras de la sociedad civil para que puedan hacer mejores contribuciones y ser impulsores de la transformación rural.

C. El tercer pilar tiene que ver con acortar la brecha entre gastos y resultados. Nuestros países están invirtiendo fuertes sumas de dineros fiscales en zonas rurales, con ganancias generalmente en lo económico y en lo social, pero en algunos casos con resultados que no son proporcionales al esfuerzo. Necesitamos mejorar nuestro desempeño para ampliar las oportunidades de las sociedades rurales y crear una base más sólida de apoyo para futuras inversiones.

Algunas preguntas claves que necesitan mejores respuestas son:

1. ¿Cómo establecer una secuencia de prioridades en países con rápidas transformaciones?
2. ¿Cómo asignar recursos de manera más eficaz y transparente?
3. ¿Cómo mejorar nuestros enfoques para la focalización y el control social de las inversiones?

4. ¿Cómo fortalecer nuestro sistema de Seguimiento y Evaluación (S&E), los sistemas de aprendizaje, la investigación en desarrollo rural y la construcción de una formulación de la política adaptativa y basada en evidencias?

AVANZANDO

Nos hemos reunido en Nueva Delhi con la firme expectativa de que este será el primer paso hacia un proceso regular y sistemático de colaboración y aprendizaje Sur-Sur. Las delegaciones de los cuatro países acordaron una serie de medidas tendientes a facilitar los futuros desarrollos de este proceso. Tales medidas comprenden un enfoque en dos niveles. Primero, en un nivel interministerial, que se realiza a través de los canales oficiales pertinentes, y segundo en un nivel de continuidad al foro abierto e informal de multiactores que surgió en Nueva Delhi. Estos dos enfoques debieran interactuar y apoyarse unos a otros. También se acordó que en algún momento, en el futuro, estos procesos debieran abrirse a otros países en desarrollo y con economías emergentes, además de Brasil, China, India y Sudáfrica, que estén interesados en la cooperación e intercambio de lecciones Sur-Sur para abordar de mejor manera los retos locales y globales de la transformación rural.

Conferencia Internacional “Dinámicas de Transformación Rural en Economías Emergentes”

Nueva Delhi, India, abril 16, 2010

www.ruraltransformation.in